

INDICACIONES Y CONSEJOS ACERCA

DE LA

MEJOR MANERA DE REALIZAR

PRACTICAS
TAQUIGRAFICAS

POR

A. ROSELL



MONTEVIDEO

1937

No hay oficio que no tenga aprendizaje; desde las más humildes a las más elevadas condiciones, se necesita alguna práctica, un tiempo de ejercicio para prepararse a los empleos.

No hay camino demasiado largo para el que lo anda lentamente y sin precipitarse; no hay ventaja demasiado lejana para quien la persigue con paciencia.

La Bruyère.

¿Cómo hacer prácticas de Taquigrafía sin ayuda ajena?

Muchos son los estudiantes de Taquigrafía que, forzados por circunstancias diversas a abandonar, siquiera momentáneamente, la dirección del profesor antes de haber adquirido la maestría y la velocidad suficientes para el desempeño de la profesión, pero deseosos de proseguir el ejercicio y práctica del arte, no pueden obtener la colaboración de otra persona para realizar prácticas de dictado. Resulta más difícil de lo que parece dar con persona que quiera tomar a su cargo la ingrata tarea de dictar a un aprendiz taquígrafo, que tenga paciencia y ánimo bastantes para sobreponerse al aburrimiento de una labor por lo general monótona y árida; y más aún, hallarla que dicte bien, esto es, en el grado y medida que lo requieran la velocidad de escritura y el dominio del arte por parte del estudiante.

Por eso puede ser útil señalar al estudiante varios procedimientos de prácticas individuales, que pueda efectuar por sí mismo, sin depender de nadie, y con iguales o equivalentes positivos resultados. Recomendaciones y procedimientos que se hallarán expuestos en las páginas que siguen.

DE LAS PRACTICAS EN GENERAL

No se olvide que la práctica ha de ser diaria; poca o mucha, pero todos los días. Que debe hacerse escribiendo despacio, dibujando los signos. No hay que preocuparse nunca de la velocidad ni apresurarse aun en aquellas prácticas especialmente destinadas a lograrla, pues se adquiere más positivamente a fuerza de prácticas lentas. Pareciera paradójica esta afirmación; mas, según observa el doctor Toulouse (1), "obrar sin precipitación es, en las profesiones más activas, la primera cualidad que se debe adquirir".

La práctica lenta da seguridad en la escritura y en la lectura o traducción, firmeza en la velocidad: escribiendo despacio se dibuja y traza bien los estenogramas, y lo que está bien escrito y dibujado se lee sin titubeos ni errores; la velocidad conseguida en una práctica lenta se conserva mucho más tiempo, no se pierde a los pocos días, cual sucede con la adquirida en prácticas veloces.

Las prácticas deben de hacerse con escritos de redacción simple (editoriales o artículos de fondo de la prensa diaria, cartas comerciales, discursos no litera-

(1) "Cómo se forma una inteligencia".

rios ni científicos), sobre temas fáciles, que no tengan muchas cifras ni nombres propios o términos de idiomas extraños; escritos de lenguaje llano, corriente; de sintaxis en lo posible directa.

La selección de textos es factor importantísimo, decisivo en los resultados de las prácticas. Ha de tratarse que los temas sean adecuados a la capacidad intelectual del practicante, a su cultura general o a la especialización a que piense dedicarse en la profesión taquigráfica. (En este último caso, debe prestarse alguna atención al estudio de la estructura, formación y empleo de signos convencionales, adecuados al tema o especialidad).

Se puede, por otra parte, adquirir cierto caudal cultural por medio de las prácticas, y entonces conviene que los temas vayan siendo cada vez más elevados y complejos (temas literarios y científicos, sin que sean eruditos o técnicos), que abunden gradualmente en cifras, nombres propios, términos extranjeros, frases o máximas en otros idiomas, y aun que vayan adquiriendo complicaciones gramaticales (figuras de dicción y de construcción) y literarias (figuras retóricas y de pensamiento). No es recomendable, empero, la práctica con poesías, o poemas en prosa.

Vuelvo a insistir en que la selección de los textos puede tener consecuencias sorprendentes, ya en la formación cultural del practicante, ya, simplemente, en sus resultados: velocidad en la escritura, perfección en el trazado de los signos, precisión en la lectura; factores que, en síntesis, constituyen la maestría en el arte tironiano.

PRACTICAS DE DICTADO

Por si al estudiante se le presenta la feliz oportunidad de poder hacer prácticas de dictado, tenga en cuenta las observaciones que siguen.

Desde luego es preferible la práctica de dictado, pero siempre que esos dictados sean hechos por persona entendida, en último término por persona que sepa recitar o, con más propiedad hablando, leer correctamente, con buena entonación y ritmo pausado: sin declamaciones ni sonsonetes.

En cualquier caso, sería inmejorable que el dictante conozca el sistema en que se practica, que sepa Taquigrafía o la haya aprendido alguna vez aunque la haya olvidado.

El dictante ha de acomodar el ritmo de su lectura a la capacidad de escritura del practicante; nunca éste ha de supeditarse a la velocidad que permitan la facilidad de expresión del dictante, el tema u otros factores menos razonables.

PRACTICAS DE COPIA

Cuando aún no se domina la teoría del sistema o no se tiene seguridad en la formación de los monogramas, es muy provechosa esta práctica; también lo es cuando, ya escribiendo con alguna velocidad, se observa que se deforma los signos, para reconquistar la caligrafía taquigráfica. En cualquiera de estos casos, debe cuidarse el correcto trazado y enlace de los signos, el dibujo de los estenogramas.

En la práctica de copia no ha de preocupar al estu-

dianete, en modo alguno, la adquisición de velocidad; los fines perseguidos con esta práctica son: precisión teórica, corrección gráfica (caligrafía taquigráfica) y lectura fácil, sin tropiezos ni errores; esta segunda parte requiere una buena dosis de sentido común, mucha reflexión y paciencia.

PRACTICAS DE MEMORIA

Práctica semejante a la copia, pero de más proficuos resultados pues que permite adquirir cierta velocidad, consiste en escribir taquigráficamente trabajos literarios, discursos, etcétera, sabidos de memoria. Repetida esta práctica sobre un mismo escrito, sus resultados son idénticos a los de las gamas. que paso a describir.

G A M A S

Consiste en escribir taquigráficamente un pasaje de un escrito cualquiera cuya cantidad de palabras iráse aumentando gradualmente a la capacidad y velocidad del practicante. Tomemos, por ejemplo, el siguiente pasaje de uno de los famosos discursos del brillante orador español Pi y Margall:

"¡La Patria! ¡Gran nombre el nombre de Patria! No niegan el amor a la patria los internacionales: lo que quieren es agrandar ese sentimiento, y, sobre todo, contra ponerle el amor a la Humanidad. ¿Conocéis algo más bello ni más fecundo que el amor? El amor es la vida del mundo material: el amor es la vida de la Humanidad".

Sobre este pasaje, haremos como sigue la práctica de gamas: escribiremos primero un trecho breve:

"¡La Patria! ¡Gran nombre el nombre de Patria!"

y lo repetimos cuantas veces sea necesario para que su escritura se produzca veloz y el dibujo de los estenogramas correcto y claro; conseguido esto, añadiremos a ése otro trecho, y tendremos:

"¡La Patria! ¡Gran nombre el nombre de Patria! No niegan el amor a la patria los internacionales..."

Procederemos con este trecho como con el primero; cuando a su vez se haya obtenido con él la corrección gráfica y la velocidad requeridas, añadiremos otro, y tendremos:

"¡La Patria! ¡Gran nombre el nombre de Patria! No niegan el amor a la patria los internacionales; lo que quieren es agrandar ese sentimiento..."

Repetiremos el procedimiento; añadiremos luego otro trecho, que nos dará:

"¡La Patria! ¡Gran nombre el nombre de Patria! No niegan el amor a la patria los internacionales; lo que quieren es agrandar ese sentimiento, y, sobre todo, contraponerle el amor a la Humanidad."

Procederemos igual que en los casos anteriores; añadiremos otro trecho:

"¡La Patria! ¡Gran nombre el nombre de Patria! No niegan el amor a la patria los internacionales; lo que quieren es agrandar ese sentimiento, y, sobre todo, contraponerle el amor a la Humanidad. ¿Conocéis algo más bello ni más profundo que el amor?"

Repetiremos la práctica, y escrito bien y rápidamente lo anterior, le añadiremos otra cláusula:

"El amor es la vida del mundo material..."

Y, finalmente, la última cláusula:

"...el amor es la vida de la Humanidad."

Con el total del trecho elegido, haremos la misma práctica; pero como este pasaje es bastante extenso, insistiremos especialmente en él, le dedicaremos más tiempo, hasta que lo hayamos escrito con signos bien claros y dibujados, y a una buena velocidad.

Luego se elegirá otro fragmento, se descompondrá en varias fracciones, y se hará la misma práctica. Y así sucesivamente.

La primer gama debe hacerse con la cantidad de palabras que sea capaz de retener en la memoria el estudiante, cantidad que irá aumentando progresivamente en las posteriores. Por esta razón la práctica de gamas es también provechosa para el cultivo de la memoria, y especialmente recomendable, por consiguiente, para quienes no la tengan muy desarrollada.

Los temas elegidos pueden ser variados, salvo también que el estudiante desee adiestrarse en determinados temas, caso en el cual practicará particularmente sobre ellos.

Las gamas son una práctica que da grandes resultados para la adquisición de velocidad; ilustres tratadistas y profesores las recomiendan a ese fin exclusivamente, y también porque, no requiriendo el auxilio de otra persona, es de muy fácil ejecución por parte del estudiante.

MONOGRAMAS

Otra práctica muy útil es la de monogramas, o, más propiamente, estenogramas. Consiste en lo siguiente:

Se elige ocho o diez palabras cuyo estenograma sea difícil, extenso o reacio a la mano del estudiante, se los coloca en la cabecera de una página de escritura,

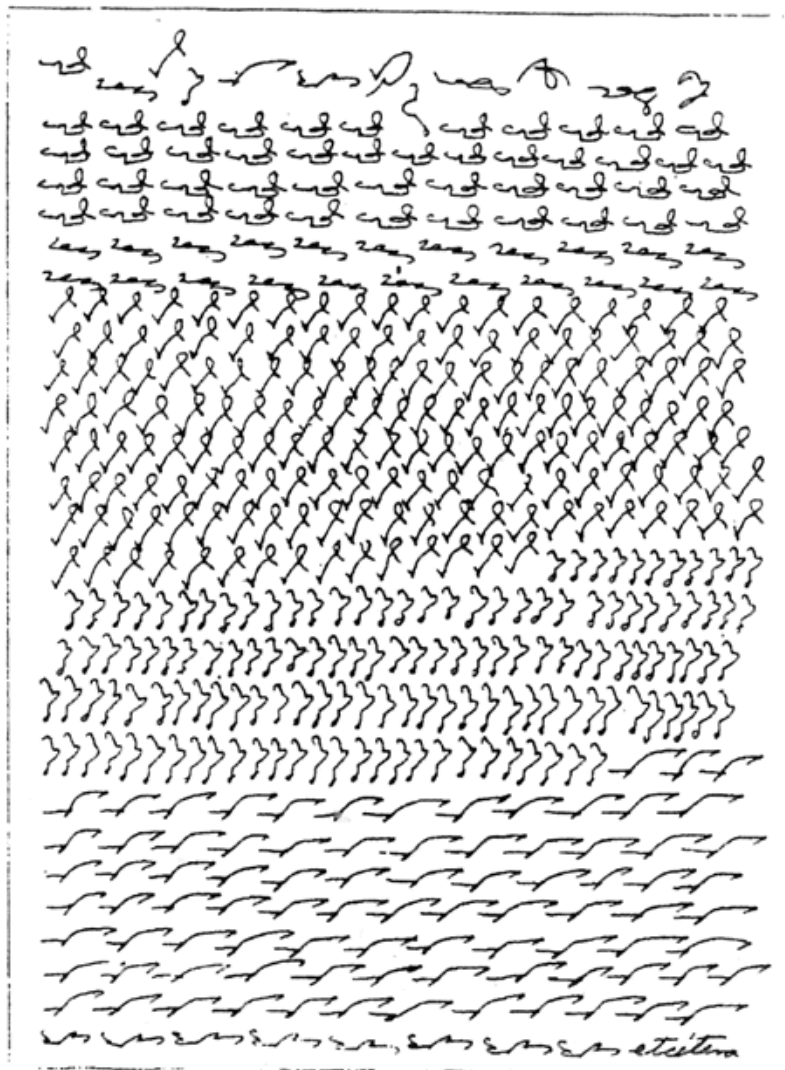


Figura I. — Modelo de una página con práctica de monogramas

y se repite sucesivamente cada uno de ellos cuantas veces sea preciso hasta llegar a escribirlo rápidamente de un solo trazo (es decir, sin levantar el lápiz), bien dibujado (esto es, sin deformar los signos) y casi automáticamente (o sea, sin que su trazado haya exigido mayor atención).

Véase, en la figura I, un ejemplo de cómo viene a quedar una página de práctica de monogramas. Los estenogramas tomados como ejemplo corresponden a un sistema taquigráfico determinado (el de la Cámara de Diputados del Uruguay), pero se sobreentiende que este procedimiento —como los demás expuestos en este trabajo— es adaptable a cualquier sistema.

Los estenogramas para hacer esta práctica no han de ser forzosamente de difícil trazado, si bien hay que insistir en aquellos monogramas rebeldes o de trazo largo; también puede elegirse de fácil escritura y trazado, poniendo mucha atención en proporcionar los distintos signos o procurando contrarrestar tendencias a desviar o deformar el trazo, peculiares del estudiante. Así, por ejemplo, el segundo monograma de la figura I no es difícil de trazar, pero es conveniente para quienes deformen los estenogramas alargándolos en sentido vertical; contrariamente, los estenogramas tercero, séptimo y octavo, sobre ser aquél de trazo reacio, se contraponen a la tendencia a deformar los signos alargándolos en sentido horizontal.

La práctica con monogramas tiene otra gran ventaja: permite memorizar insensiblemente los estenogramas, de modo que se produzca automáticamente la relación gráfico-fonética entre la figura que representa la palabra y la palabra misma; a la vez puede el es-

tudiante ejercitarse en la búsqueda de los demás valores de un monograma dado.

Cuando se esté cansado de practicar un monograma, aunque no se haya adquirido en él la velocidad deseada, pásese a otro, y renuévese periódicamente la práctica sobre aquel u otros monogramas.

Los estenogramas deben ser escritos fácilmente, sin apretar el lápiz ni deformar los signos; sobre todo debe cuidarse el tamaño y proporción de las varias categorías de signos empleados.

Es conveniente formar listas de monogramas a fin de tener a mano en cualquier momento aquellos más difíciles, y que por lo mismo sea necesario repetir.

FILIGRANAS

Práctica de grandes resultados para afirmar el pulso y agilizar la mano es la llamada de filigranas, que consiste en la escritura, que puede hacerse hasta en momentos de ocio, semiconcientemente, mientras se sostiene una conversación —y hasta como escape al nervosismo que produce la inactividad obligada— en cualquier papel, y sin fijar la atención, de dibujos como los de la figura II.

Debe tratarse de escribir estas figuras de un solo trazo, lo más extensas posible, dibujándolas bien, escribiéndolas despacio, marcando bien en cada una su línea fundamental, es decir: en la primera vertical, oblicua en la segunda y horizontal en la tercera, como puede observarse en la figura III.

Las filigranas son un excelente medio para corregir trazados defectuosos. Así, quien acueste mucho los signos y los alargue horizontalmente, deberá practicar

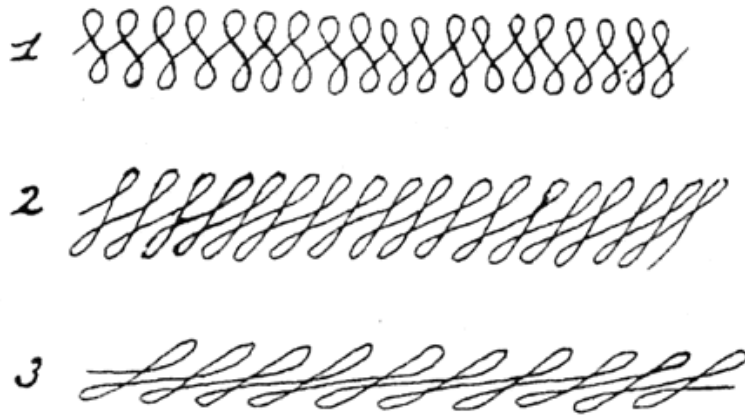


Figura II

con la número 1; quien, contrariamente, los deforme alargándolos en sentido vertical, deberá practicar con la número 2; y si ni aun con ésta consigue corregir el defecto, recúrrase a la 3.

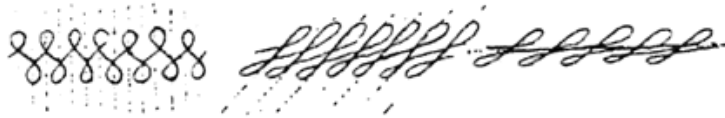


Figura III

Mi profesor, don Antonio Caríssimi, por cuyo consejo apliqué personalmente esta práctica, le atribuye gran provecho para afirmar el pulso. Son, por lo demás, recomendables aun a aquellas personas que tengan signo correcto y enlace fácil, pues las filigranas producen siempre afinamiento y dominio del pulso, y, por consiguiente, escritura fácil, elegante y expedita de los estenogramas. En particular la filigrana 1 afir-

ma el pulso, aunque deben abstenerse de practicarla quienes en la escritura común tengan letra "parada"; éstos deben, en cambio, hacer práctica con la filigrana 2.

El distinguido tratadista don Carlos N. Otero estima muy eficaz, sobre todo para dar seguridad a la mano, una práctica similar a la filigrana, que consiste en escribir las siguientes figuras, repasándolas hasta que



Figura IV

el pulso quede cansado; deben escribirse alternadas en sentido positivo y negativo, es decir: unas veces trazándolas en el sentido en que se mueven las agujas del reloj, y otras en el inverso. La primera es una circunferencia, la segunda una figura semejante a un 8 manuscrito vertical, y la tercera ese mismo 8 horizontal, parecido al signo algebraico para expresar "infinito". No debe abusarse de la práctica con estas últimas figuras; el propio señor Otero recomienda alternarla con otras prácticas (de escritura, dictado, copia, etcétera).

Por su parte, el señor Caríssimi indica también otros dibujos como ser los de la figura V, u otros que al estudiante se le ocurran, siempre que no tengan ángulos; por ejemplo, los de la figura VI, muy provechosos para los que "acuesten" los signos, y por la propia ra-

zón de su dificultad de escritura, especialmente los segundo y cuarto.

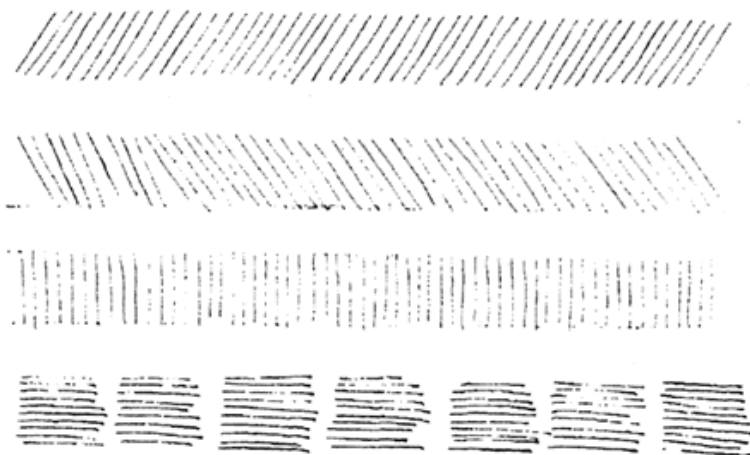


Figura V

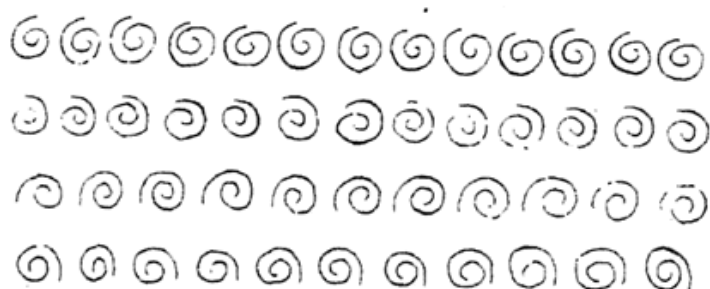


Figura VI

ESCRITURA EN CARACTERES COMUNES

Puede ser conveniente escribir en caracteres comunes, con letra cursiva inglesa, haciendo de las palabras monogramas, es decir, escribiéndolas de un solo trazo, sin levantar el lápiz por extensas que sean. En aquellas

palabras que tengan rasgos volantes: tilde de la ñ, raya de la t, punto de la i y la j, acentos, se escribirá primero, siempre de un solo trazo, el cuerpo de las letras, y luego, si se quiere, se trazará los referidos signos accesorios. Esta práctica deben hacerla preferentemente aquellas personas que en la escritura común fraccionan las palabras.

En la escritura taquigráfica, como se sabe, cada palabra queda representada por un monograma; debe, pues, contrarrestarse el mal hábito de escribir aisladamente los varios signos de una palabra, cosa que si no llega a tener mayor importancia en la escritura común, la tiene, y fundamental, en la escritura taquigráfica. A tal fin, pues, se escribirá en caracteres corrientes, haciendo de cada palabra un monograma; se empezará por palabras de pocas letras, tres o cuatro, sin rasgos volantes, y se irá aumentando progresivamente el número de letras que las compongan.

La práctica de escritura en caracteres comunes con letra cursiva inglesa, así como de la filigrana 2, se recomienda en especial modo a aquellos estudiantes que tengan letra "parada", de línea-eje vertical, como la redondilla española u otros modernos estilos de escritura escolar.

La tendencia de la escritura taquigráfica ha de ser hacia la cursividad aun en los sistemas geométricos o mixtos, pues se ha observado que los movimientos de la mano al trazar la letra inclinada inglesa son los más naturales, fáciles y veloces de la escritura. Ese estilo de letra es la base gráfica de los sistemas cursivos como el Gabelsberger, y el rasgo entraña del sistema mixto Gregg. En cuanto a los sistemas marti-

nianos, aunque se admite que son de base geométrica, hace veinticinco años que González Entrerrios observaba que, en la realidad, lo que abundan en sus estenogramas son los rasgos cursivos, afirmación cuya exactitud es fácilmente comprobable.

PRACTICA DE TRADUCCION

Débase alternar la práctica de escritura con la de lectura, hasta para no cansarse o aburrirse.

El complemento obligado de la escritura taquigráfica, lo que constituye el 80 % de la utilidad de la Taquigrafía es la lectura o traducción; ha de ser, pues, también la segunda parte infaltable de toda práctica.

Léase siempre lo que se haya escrito taquigráficamente. Más que la lectura es preferible la traducción, es decir: trasladar a caracteres comunes lo escrito en taquigrafía, e inmejorable que esa traducción se haga directamente a máquina; en esta forma se va adiestrando el practicante a aplicar y aprovechar la taquigrafía según se le requerirá en el ejercicio de la profesión.

La lectura puede también efectuarse con escritos taquigráficos viejos, escritos desde tres meses anteriormente. La lectura de los ejercicios hechos durante el estudio de la teoría taquigráfica, puede servir de repaso de ésta, teniendo así oportunidad el estudiante para corregir algún error teórico que pudiera haberse cometido.

RECOMENDACIONES FINALES

No debe hacerse práctica tomando disertaciones o discursos transmitidos radiotelefónicamente, por lentos

que sean, al menos hasta no haber adquirido una velocidad de alrededor 100 palabras por minuto.

La práctica de monogramas se recomienda especialmente a quienes deformen mucho los signos.

Toda práctica de taquigrafía se basa en el estudio y análisis, en la crítica que el practicante haga de las peculiaridades, características, deformaciones de su escritura. Tan sólo ese estudio y crítica mostrarán al estudiante qué práctica o qué ejercicio debe hacer en cada caso; no a todos los individuos ni en todos los momentos puede convenir un mismo procedimiento ni unos mismos dibujos o filigranas: no todos harán en igual forma determinado enlace, ni tendrán que corregir un mismo defecto, ni éste tendrá igual importancia. Cada individuo, vuelvo a repetir, debe estudiar su propio caso; y si para corregir los defectos y fomentar las cualidades, si para saber cómo obtener mayor rendimiento de las distintas formas de práctica no se tiene ocasión de consultar a persona entendida y experimentada, procédase a un estudio y confrontación detenidos y metódicos de los resultados de cada práctica, y sobre ellos determínese en qué práctica debe insistirse o abandonarla.

Nunca se recomendará, pues, bastante el propio estudio y observación de parte del practicante. Legión forman los profesionales y tratadistas que opinan que los frutos de la teoría y la práctica taquigráficas dependen más que del sistema, método o profesor, del estudiante; aserto que si acaso puede ser contestado en

cuanto se refiera al estudio teórico de la Taquigrafía, es incuestionable en cuanto se trata de la práctica.

En todas las prácticas debe cuidarse sobremanera el trazado de los signos, la constante proporción entre sus varias categorías, su enlace fácil, sin ángulos ni puntos de detención; y, sobre todo, que cada estenograma sea una unidad gráfica, es decir: que sea escrito de uno solo trazo sin levantar el lápiz.

En ningún caso se apriete el lápiz o la pluma. Ya el estudiante habrá recibido de su profesor las pertinentes indicaciones acerca de la forma cómo debe tomarse el lápiz para escribir correctamente; si careciera de tal indicación, sépase que debe ser tenido con los dedos alargados, como para la escritura común, sobre todo para la escritura cursiva inglesa.

La única función de los dedos es tener el lápiz y dirigir sus trazos, nunca de apretarlo contra el papel. Escribir apretando el lápiz fatiga pronto los músculos de la mano y del brazo; la escritura nunca debe quedar como grabada, dejando relieve en el papel. Además de la fatiga física, se gasta muy pronto el lápiz, lo que obliga a cambiarle continuamente, o perder tiempo en hacerle punta nueva, amén de que no se puede conservar mucho rato bien afilada.

